

EL SALTERIO DE NUESTRA SEÑORA*

IIIa. parte

S. Anselmo (cont.)

Ave, por ti nuestra Sión
aparecerá gloriosa;
de tu Hijo son las obras
y las creaturas todas.

Cuando el Señor reconstruya Sión y aparezca en su gloria (Sal 101,17)

Ave, de tu santuario
nació aquel Hijo
cuyo imperio es admirable
en todos los lugares.

Benedicid al Señor... en todo lugar de su imperio (Sal 102,22)

Ave, en tus entrañas
de majestad Dios se vistió,
y del manto de nuestra fe
como de luz se envolvió.

Te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto (Sal 103,2)

Ave estrella del paraíso
cuya luz adoramos
cuando, alabando a tu Hijo
alleluia cantamos.

Título del salmo: *Alleluia* (Sal 104)

Ave estrella de los cielos,
de los fieles alleluia;
por ti, a todos los pueblos
las alabanzas de Dios se anuncian.

Item *alleluia* en el título (Sal 105).

* PL Tomo CLVIII. Ver la. parte CM 65-66 (1983) p. 281; Ila. parte CM 70-71 (1984) p.513.

Ave, a ti los rescatados
de las manos del enemigo,
con doble túnica vestidos
un doble alleluia cantan.

Doble *alleluia* en el título (Sal 106)

Ave, madre, desde ti
Dios hecho carne es conducido
a la ciudad fortificada,
donde la fe de la Iglesia afianza.

¿Quién me conducirá a la ciudad fuerte? (Sal 107,11)

Ave, de tu Hijo
no silenció el Padre la alabanza;
del sepulcro lo levantó,
de entre los muertos lo resucitó.

¡Oh Dios, no calles mi alabanza! (Sal 108, 1 Vulg)

Ave, hija de David,
por ti nuestra naturaleza,
en Jesucristo glorificado
a la diestra del Padre se sienta.

Oráculo del Señor a mi Señor: "Siéntate a mi derecha" (Sal 109,1)

Ave, reina de las vírgenes,
tú diste a luz al Hijo
que fue redención enviada
por el Padre a su pueblo.

Envío la redención a su pueblo (Sal 110,9)

Ave madre de la luz verdadera
de ti nació, en las tinieblas,
para los rectos de corazón la luz:
el Dios compasivo y justo.

En las tinieblas brilla como una luz, el que es justo... y compasivo. (Sal 111,4)

Ave, madre, tu Hijo
se eleva sobre los pueblos
y mira a los humildes
en la tierra y en el cielo.

¿Quién como el Señor Dios nuestro...que se abaja para mirar al cielo y a la tierra? (Sal 112,5-6)

Ave, Madre, a tu Hijo
no lo alaban en los abismos;
pero nosotros, los que vivimos

al Señor por siempre bendecimos.

Nosotros sí, bendeciremos al Señor (Sal 113,26)

Ave, madre, tu Hijo
a Dios Padre fue acepto,
en la tierra de los vivientes
que viven, gracias a su muerte.

Acepto seré al Señor en la tierra de los vivientes (Sal 114,9)

Ave, madre, tu Hijo
crucificado nos rescató,
con el agua y con la sangre,
con el cáliz de la salvación.

Alzaré el cáliz de la salvación (Sal 115,4)

Ave, por ti se confirmó
la misericordia de Dios;
la verdad de las profecías
y de la gracia nos reveló.

Firme es su misericordia con nosotros (Sal 116,2)

Ave, madre, desde ti el Señor,
el Hijo de Dios, nos ilumina,
concebido por el Espíritu Santo
y, de entre los muertos, resucitado.

El Señor es Dios, él nos ilumina (Sal 117,27)

Ave, madre, por ti se nos abrió
un camino intachable;
por él —flor santa de Dios—
la virginidad floreció.

Dichosos los que por un camino intachable... (Sal 118,1)

Ave, madre, a tu Hijo
suplicamos en la fe,
nos responda compasivo
para que no nos venza el enemigo.

En mi aflicción llamé al Señor y él me respondió (Sal 119,1)

Ave, madre de ti nació
Jesucristo, el Emanuel
que no duerme, sino que nos guarda,
verdadero protector de Israel.

No duerme ni reposa el guardián de Israel (Sal 120,4)

Ave, madre de ese Rey
en cuyo tribunal de justicia
se sentarán en el juicio

para celebrar al Señor.

En ella están los tribunales de justicia (Sal 121,5)

Ave, madre, tu Hijo, Dios,
habita en el cielo;
y por su dulzura reina
en las mentes de los fieles.

A ti levanto mis ojos, que habitas en el cielo (Sal 122,1)

Ave, a tu Hijo, la fe
de los mártires proclama:
Si Dios no hubiera ayudado
el enemigo nos habría tragado.

Cuando nos asaltaban los hombres, nos habrían tragado vivos (Sal 123,2-3)

Ave, los que en tu Hijo
confían de corazón,
son para Dios como el monte Sión
donde está de la paz la visión.

Los que confían en el Señor son como el monte Sión (Sal 124,1)

Ave, en tu Hijo
hemos sido consolados
y se llenan de gozo
los cautivos liberados.

El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres (Sal 125,1)

Ave, celestial Señora,
merced de tu fruto somos;
pues por su muerte gloriosa
hemos recibido vida.

La herencia que da el Señor son los hijos, su salario el fruto del vientre (Sal 126,3)

Ave, madre singular,
tu Hijo el Emanuel
asumiendo nuestra carne
se hizo paz para Israel.

... Paz a Israel (Sal 127,6)

Ave, madre del sumo Rey
cuya es la bendición;
de la vida eterna por siempre
sempiterna posesión.

No le dicen los que pasan: "Que el Señor te bendiga" (Sal 128,8)

Ave, en tu Hijo
está la misericordia;
él derrama sobre su pueblo
la redención copiosa.

Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa (Sal 129,7)

Ave, en tu Hijo espera
el verdadero Israel,
que no ambiciona grandezas
y ama su pequeñez.

Espera Israel en el Señor ahora y por siempre (Sal 130,3)

Ave madre virgen pura,
tu Hijo el Hombre-Dios,
se sienta a la derecha del Padre,
Dios e hijo de David.

A uno de tu linaje pondré sobre tu trono (Sal 131,11)

Ave, en el rebaño
de tu Hijo habitamos
como en una fraternidad
regida sólo por la caridad.

Ved qué dulzura, qué delicia, convivir los hermanos unidos (Sal 132,1)

Ave, en los atrios
de tu Hijo habitamos
cuando por la fe en él
en caridad nos dilatamos.

Benedicid al Señor los que pasáis la noche en los atrios del Señor (Sal 133,1)

Ave madre, en ti Dios
es bendito desde Sión;
él, que habita en Jerusalén,
y tiene de paz la visión.

Bendito en Sión el Señor que habita en Jerusalén (Sal 134,21)

Ave, en tu Hijo
damos gracias a Dios Padre,
porque su misericordia se extiende
por todas las edades.

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia (Sal 135,1)

Ave, tierra bendita
en la que un canto se canta

que no es lícito entonar
en tierra extranjera.

¿Cómo cantar un cántico del Señor en tierra extranjera? (Sal 136,4)

Ave, a tu Hijo, verdadero
santuario de Dios Padre
como conviene adoramos
cuando con fe lo alabamos.

Me postraré hacia tu santuario (Sal 137,2)

Ave, tu Hijo
en el túmulo dormido,
hizo la noche como el día
cuando en la noche resucitó.

Ni las tinieblas es oscura para ti, la noche es clara como el día (Sal 138,12)

Ave, tu Hijo
es del Padre la fuerza salvadora;
que en el día de la batalla
cumplió la obra redentora.

Señor Dios, mi fuerte Salvador (Sal 139,8)

Ave, madre, tu Hijo
él solo, un camino abrió;
mientras por él pasó libre,
a nosotros vida nos dio.

Caigan los impíos en sus propias redes, mientras yo solo paso libre (Sal 140,10)

Ave, madre, a tu Hijo
todos los justos aguardaban,
hasta que, por su muerte, el Padre
devolvió su favor a nuestra raza.

Me aguardarán los justos hasta que me devuelvas tu favor (Sal 141,8)

Ave, madre, de tu Hijo
el Espíritu nos guía
hacia una tierra llana
tierra de la resurrección.

Tu espíritu que es bueno, me guíe por tierra llana (Sal 142,10)

Ave, madre, tu Hijo
el rayo fulminó;
las potestades infernales
con su muerte destruyó.

Fulmina el rayo y dispérsalos (Sal 143,6)

Ave, madre, tú Hijo es el Señor
digno de toda alabanza;
su grandeza incalculable
ningún límite la abarca.

Grande es el Señor y merece toda alabanza (Sal 144,3)

Ave, madre, tu Hijo
en verdad libró a los cautivos;
sólo la fe en él
a los ciegos ilumina.

El Señor liberta a los cautivos, abre los ojos al ciego (Sal 145,7-8)

Ave madre, tu Hijo
reconstruye Jerusalén,
mientras piadoso nos reúne
para que la podamos ver.

El Señor reconstruye Jerusalén, reúne a los deportados de Israel (Sal 146,2)

Ave, madre, a tu Hijo
alaba aquella Jerusalén
que por siempre anhela
a quien puso paz en sus fronteras.

Ha puesto paz en tus fronteras (Sal 147,3)

Ave, madre, a tu Hijo
los ángeles de la ciudad de Dios
lo alaban con justicia,
lo alaba toda la creación.

Alabadlo todos sus ángeles (Sal 148,2)

Ave, por tu Hijo
las hijas de Sión exultan;
de su compañía gozan
las almas de todos los santos.

Gozarán los santos en la gloria (Sal 149,5)

Ave, madre, a tu Hijo alaban
con las cítaras de sus méritos
los santos que a sus vicios
dieron muerte por tu gracia.

Alabadlo con arpas y cítaras (Sal 150,3)

Traducción del latín

*por Ana M. Santangelo, osb y Bernarda Bianchi di Cárcano, osb
Monasterio Ntra. Sra. de la Esperanza - Rafaela*